

Cuando destruyeron la casita de mis padres

Aquella mañana fue un momento impactante y de gran asombro sin saber que pasaba, sólo veía de mi casa nubes negras, ruidos de explosiones y los helicópteros que revoloteaban, al pasar las horas me fui enterando de cómo destruyeron “la casita de mis padres”; al caerse se destruyeron los encuentros de la familia, el amor impregnado en las paredes del hermoso hogar, los recuerdos... los años pasaron pero aún tengo presente la mesa chiquita que estaba en la cocina, en donde mi mamá preparaba con amor los tallarines y raviolos, o la mesa del comedor, donde solamente se usaba cuando venían visitas importantes o visitas muy queridas para nuestra familia.

Destruir la casita de mis padres, fue decir adiós a una hermosa parte de mi vida, donde transcurrí momentos felices de risas y alegrías o lágrimas por la pena de los que se fueron demasiado pronto.

Por años mi madre nos contaba que ella estaba recogiendo la manguera, porque ya había regado sus rosales y plantas y que esa horrible explosión la encontró parada en el medio de las dos ventanas que se salieron para afuera, ella quedó aturdida y tambaleante y su casita destruida, de nada sirvió el agua que les puso, ya que ellas también perdieron su follaje.

No pude despedirme, no tuve la oportunidad de volver a llamar a la puerta de la casita y que alguien me abra desde adentro.

Hoy vuelvo a ver las fotos de la casita de mis padres María Angélica Marino e Ítalo Juan Morielli, su casita destruida por la intención de seres humanos inescrupulosos e irresponsables.

